

# Alegorización de la declinación latina en el *Planeta* de Diego García de Campos (1218)

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ  
Universidad Autónoma de Barcelona

**Resumen:** El *Planeta* es una obra compuesta en su totalidad haciendo uso de la alegorización y el simbolismo de las cosas de este mundo como referencia de las realidades místicas y espirituales del cristianismo. Fundamentalmente emplea el simbolismo de los números, pero también el de otras realidades físicas o conceptuales. Es el caso de la declinación latina que sirve al autor para simbolizar las cualidades y atribuciones divinas de Cristo, y el significado del nombre de *Ihesus*, junto a una gran explicación del nombre *Iherusalem*.

**Palabras clave:** *Alegoría de la declinación; Nombre de Jesús; Jerusalén.*

**Summary:** The *Planet* is a piece of work that wholly uses the allegorization and symbolism of the things from this world as references of the mystic and spiritual realities of Christianity. Basically it uses the symbolism of numbers, but also that of other physical or conceptual realities. Such is the case of the Latin declension that helps the author symbolize Christ's divine qualities and attributes and the meaning of the name Jesus, together with a great explanation of the name Jerusalem.

**Key words:** *Allegory of declension; Name of Jesus; Jerusalem.*

La lectura del *Planeta*<sup>1</sup>, obra ascético-teológica, en clave simbólico-alegórica y moral<sup>2</sup>, de Diego García de Campos, Canciller de Castilla en el reinado del

<sup>1</sup> Diego García natural de Campos, *Planeta (Obra ascética del siglo XIII)*. Edición, introducción y notas por el P. Manuel Alonso, S.I. Madrid, 1943. De esta edición tomamos todas las referencias que damos en este trabajo, la gran mayoría del final del Cap. VI «De anima religiosa», pp. 414-427.

<sup>2</sup> El tratado solo se entiende en clave alegórica, según F. Rico, que escribe, «así lo entendían muchos en la Edad Media y así queda bien claro en el *Planeta* (1218) de don Diego García de Campos. Las trescientas páginas del libro habrían quedado muy minguadas, si don Diego no hubiera tenido siempre pre-

rey Alfonso, el vencedor de las Navas de Tolosa, ofrece no pocos pasajes de interés y hasta algunas consideraciones sorprendentes por las relaciones que Diego García establece entre la materia fundamental de su tratado y los elementos que aporta para ilustración, alegorías o símbolos, que iluminen los conceptos analizados en cada parte de su obra.

Según la antigua descripción existente en la página de guarda del manuscrito, de la que dan constancia Nicolás Antonio y don José Rodríguez de Castro, el contenido de la obra es el siguiente. «Este libro escribió Diego de Campos Cancellario de la Casa real de Castilla el año de mil doscientos diez y ocho, llamado Planeta, porque contiene siete libros; y es la materia de gran claridad. En el 1.º, 2.º y 3.º trata de Cristo, como vence, reina e impera en todas las cosas. En el 4.º trata de la Virgen Santísima y de sus loores y dignidad exponiendo el Ave María. En el 5.º trata del Arcángel San Miguel y de sus excelencias y bienes que ha hecho y hace a los fieles. En el 6.º trata del alma, así de la de Cristo como de todos los Bienaventurados. En el 7.º trata de la paz interior y exterior y de la general de la Iglesia.» El P. M. Alonso explícita los aspectos del tratamiento que hace de los temas. «Cuando habla de Jesucristo, el tema es Cristo-Rey. Cuando habla de la Virgen Nuestra Señora, es la medianera entre Dios y los hombres. Cuando habla de los ángeles, se trata de los ángeles custodios. Del alma humana se trata en cuanto que ha de apartarse del pecado y convertirse a Dios. Finalmente nos enseña el fin a donde todo se endereza, que es el descanso y la paz»<sup>3</sup>. Ateniéndose a estos temas enunciados, la obra incluye todo tipo de referencias a cientos de aspectos de todo cuanto es posible conocer, en una especie de enciclopedismo general, para señalar de mil modos diversos que la creación entera es reflejo de Dios, que las criaturas del mundo están llenas del sentido de lo divino y que el hombre religioso debe desentrañarlo para dirigirse y alabar siempre a Dios Padre por intervención de Jesucristo y la mediación de la Virgen y los ángeles custodios.

Sorprendidos por el extraordinario virtuosismo que presenta el autor en el dominio de la lengua latina y la aplicación continua y minuciosa de la preceptiva retórica en la composición de múltiples y reiterativas figuras de dicción en la expresión de su pensamiento, queremos subrayar la alegorización de las desinencias y sus funciones en los casos de la declinación latina del nombre *Ihesus*, como medio para resaltar y explicar más claramente diversos conceptos de las cualidades y atribuciones divinas de Cristo, y más especialmente para una mejor explicación del nombre de Jesús y su significado para los hombres.

Completa el autor una gran explanación del nombre *Iherusalem*, en sus múltiples acepciones de la ciudad material y la ciudad celeste, junto a su simbolis-

---

sente que cada aspecto de sus temas (la triple invocación de las *Laudes Gallicanae*, la Virgen María, los ángeles,...) podía y debía entenderse como *signum* a la vez que como *res*, como realidad singular a la vez que como expresión de otras realidades. No es cierto que el *Planeta* recurra tal cual vez a semejante concepción: es que sin ella nunca se habría escrito». F. RICO, *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en la cultura española*. Madrid, 1986, p. 47.

<sup>3</sup> Tomamos esta descripción del prólogo de la edición del P. M. ALONSO, *op. cit.* pp. 16 y 40

mo de la ciudad mística, representación de la iglesia, uniéndola a Jesús, hijo del Padre, en una invocación, en la que se le pide que él, que se unió tan profundamente en todos los sentidos a la ciudad santa, conduzca a la humanidad a la gloria del Padre *ad cuius gloriam nos perducat eius filius Ihesus Christus Dominus nostrum qui pro nobis in materiali Iherusalem crucifixus, moralem seu misticam Iherusalem liberauit, allegoricam desponsauit, anagogycam restaurauit, per infinita secula seculorum. Amen.*

Con esta invocación enlaza una amplia introducción en torno a la exaltación del nombre de Jesús: *In noua fert animus calamun conuertere uerba et quadam quasi cognatione materie, ... Et Ihesum saluatorem meum ad salutem anime flexibus genibus cordis et corporis uerbis paucissimis, si ipse permiserit salutabo. ... Porro circa istud sacratissimum et mirabile, mirabiliter consecratum et sacratissime admirandum nomen Ihesus [ihc]: fixum propositum et firmum teneo: quatenus et quantum et quando ipse Dominus Ihesus concesserit uigilare.*

Para estudiar nombre tan inefable Diego García de Campos se nos presenta como escritor humilde y con una *captatio benevolentiae* del lector, nos ofrece una clave importante de su punto de vista en la comprensión de cuanto escribe. Encontramos ya además los trazos fundamentales de su disertación sobre el nombre de Jesús: *Quapropter ego scriptorum minimus, non ex litterarum intelligencia intonando, set ex puritate animi profitendo: dico simpliciter non superbe, dico humiliter non elate, dico ex credulitate potius quam ex sciencia, quod hoc nomen Ihesus, est illud nomen Domini, quod dicitur ineffabile, quod dicitur tethragramaton, quod dicitur admirabile, quod dicitur summe potencie ac uirtutis. Dicitur autem ineffabile: non quia proferri non possit uel debeat, set dicitur ineffabile quia est illegibile, quia est inexplanabile, quia est incomprehensibile. Scribitur enim in duabus linguis. In Hebrayca et in Latina. Set in neutra sicut scribitur potest legi. Nec ille proferuntur littere que scribuntur. Et ideo dixi quod est illegibile. In lingua Hebrayca quatuor litteris exaratur. Prima est .i. Secunda est .h. Tercia est .u. Quarta est .h. [ihuh].*

En comparación con el hebreo ofrece la presentación y explicación de las letras de su abreviatura en la escritura latina manuscrita,: *Apud nos autem tribus tantum litteris denotatur. Prima est .i. Secunda est .h. Tercia est .c. Quarta est titula, siue tractulus superior transuersalis. -ihc- ... Bene quoque dicitur tethragramaton, quoniam in lingua hebrayca in qua primitus fuit scriptum, quatuor, ut dixi, litteris exaratur. Apud nos autem tribus, set pro quarta recipit titulam transuersalem. Et puto non minus mirabile quam notabile, quod apud Hebreos .h. que non est littera, set aspirationis nota et apud nos .c. significatiua littera est finalis.*

Las letras que ocupan la última posición en el nombre, tanto en hebreo .h., como en latín .c., le proporcionan, al comparar entre si los significados místicos que les atribuye, una ocasión de realzar la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo: *Hebrei enim ex uocatione huius nominis, non expectant finaliter bonam litteram, uitam uidelicet sempiternam, set aspirationis notam, mercedem scilicet temporalem. ... Nobis autem datum est in hoc sacro nomine .c. litteram*

*finalem ponere, que sicut centum in computatiuo calculo representat, ita nobis fructum centesimum in sententia calculo repromittit. O quam gloriosa .c. littera que martirum et predicatorum et uirginum designat aureolam, et in his duobus summis nominibus .ihc. .xpc. finalem locum meruit optinere.* Siguen a continuación numerosas alusiones a diversos pasajes del Antiguo y el Nuevo Testamento que le sirven para dar fundamento y apoyo para mostrar la fuerza y poder del nombre de Jesús, unido y complementado con el epíteto Cristo, en labios de los profetas y los apóstoles.

El autor quiere avanzar en la comprensión de los secretos últimos del nombre *Ihesus*, y, tras haber señalado, entre otros aspectos, su origen y las letras que lo componen en su lengua original y en la lengua latina, pasa a analizar los casos en que puede declinarse el nombre en esta última lengua. Señala los casos en que se encuentra la forma *Ihesus* declinada en latín y la función que llevan a cabo estos casos en el uso del nombre *Ihesus*, resaltando el significado que adquieren y transmiten desde el punto de vista que le importa en su tratado y escribe: *quod hoc superceleste nomen Ihesus licet origine sit hebreum, terminatione tamen latinum, cum uideatur accomodum ad omnes inflexiones casuum peragrandas: tamen natura quasi tryphothum noluit nisi triphariam propagari.*

De la declinación del nombre *Ihesus* en la lengua latina, examina con mayor detalle tres casos: Nominativo, Acusativo y Ablativo: *Habet enim tres casus dumtaxat, et non plures: Nominatiuum, Accusatiuum, Ablatiuum. Nominatiuus terminatur in .c. Accusatiuus in .m. Ablatiuus in .u.,* los restantes casos apenas si son mencionados, y solamente de manera tangencial, ya que como explica el resto de los casos se sirven de la forma del ablativo: *Et omnes isti sunt dissilabi, set terminatio ablatiui discurrit per genitiuum, et datiuum, et uocatiuum et ablatiuum. Hic adsit utinam illa gratia per quam datur interpretatio sermonum. Est itaque hoc nomen Ihesus origine Hebreum, set terminatione Latinum, quia ipse Ihesus Christus apud Hebreos temporaliter ortus; apud Latinos siue catholicos est temporaliter terminatus.*

Que sean tres las terminaciones que se usan no es sin razón para nuestro autor<sup>4</sup>, o al menos para esta triple terminación señala su justificación en los términos siguientes: *Porro uides quam curialiter hoc nomen Ihesus tantum triphariam propagatur, ne trinitatem quam in natura participat, dissimulare in casi-*

<sup>4</sup> Todo el tratado del *Planeta* se articula en gran manera, aunque no exclusivamente, en un continuo uso retórico de las estructuras y secuencias trimembres de conceptos, expresiones, figuras, etc., enlazadas continua e ininterrumpidamente. Entendiendo que este procedimiento es un hábito de escribir que arranca ya de los modelos de la retórica clásica, Diego García de Campos sería uno de los autores y «escritores posteriores, poetas y prosistas, a los que el número tres continuó atrayendo la atención», según escribe J. LORENZO, «La magia del tres y su rendimiento en la poesía latina», en *La filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*. A. M.<sup>a</sup> Aldama, M.<sup>a</sup> F. Del Barrio, M. Conde, A. Espigares, M.<sup>a</sup> J. López de Ayala (eds.). Sociedad de Estudios Latinos. Madrid, 1999, vol. I, 184. Con todo se ha de señalar que en el *Planeta* se hace uso de todos los simbolismos numéricos habituales, en la línea de la importancia que desde el mundo clásico se concede a los números en la Edad Media, tanto en el campo filosófico, como literario, teológico, místico, etc., resaltados por V. FOSTER HOPPER, *Medieval Number Symbolism. Its Sources, Meaning and Influence on Thought and Expression*. New York, 1938, 89-135.

*bus uideatur. Et quia trium temporum homines, uidelicet, temporis ante legem, et temporis sub lege, et temporis gratie, et tria genera hominum, scilicet, uirgines, coniugatos et continentes erat ipse Ihesus Saluator saluatoros.*

La igualdad de estar compuestos de dos sílabas los tres casos le permite presentar otros aspectos de la moralización que se propone, el común e igual sacrificio de Jesús por todos los hombres, sea el que sea su estado: *Et quia communis et equalis hostia fuit Ihesus pro omnibus, ideo nec plures nec pauciores littere uel sillaba in uno casu quam in alio conscribuntur*, o la admirable redención y salvación de Cristo a través de su doble naturaleza, divina y humana, de los dos elementos de todos los hombres de los dos Testamentos, cuerpo y alma: *Et quilibet trium casuum habet duas sillabas, quia in quolibet trium temporum duo in hominibus duorum testamentorum obseruatoribus, scilicet, animas et corpora Ihesus saluator per duas naturas suas redemit mirabiliter et saluauit.*

La consideración de las terminaciones casuales de las tres formas analizadas son el símbolo de los elementos que concurren en la sustancia de Jesús: *Set queso considera quod terminationes trium casuum concurrunt in hoc nomine Ihesus. Quia tria concurrunt in substantiam eiusdem: Diuinitas, anima et corpus.*

Con respecto al hecho de la flexión del acusativo y el ablativo, que Diego García entiende hecha a partir del nominativo, la alegoría le lleva a establecer un proceso de igual semejanza y dependencia con la creación del hombre descendiendo de Dios: *Et sicut accusatiuus et ablatiuus descendunt a nominatiuo per inflexionem, ita anima et corpus descendunt diuinitate per creationem.*

Acudiendo a la doctrina gramatical de explicación de los casos analiza el nominativo como caso recto, no propiamente caso, no desciende de otro en el sentido etimológico del término, y por ello subraya estos aspectos lingüísticos y apoyándose también en la propia literalidad de la denominación de nominativo, lo eleva al plano de símbolo de la propia divinidad no creada y creadora a su vez: *Nominatiuus autem non proprie casus dicitur: immo rectus. Non enim cadit ab alio nec descendit, set alii ab ipso. Sicut ipsius Ihesus diuinitas non est creata ab aliquo, immo creat. Unde merito casus ille qui spetialius diuinitatem significat, primus est numero et nominatiuus appellatur. Numerat enim multitudinem stellarum et omnibus eis nomina uocat. Et numerat et nominat multitudinem hominum: quos in libro suo conscribit, quosdam ad penam presciendo, quasdam ad gloriam destinando.*

De nuevo insiste más adelante<sup>5</sup> en este mismo concepto de la procedencia de los casos a partir del nominativo, caso recto, como símbolo de la procedencia por creación de los hombre por parte de Dios: *Porro si celesti collirio medicati trium casuum tres finales litteris linceis oculis speculemur, alio respectu possumus dicere quod nominatiuus, qui rectus dicitur, diuinitatis rectitudinem representat. Set accusatiuus et uocatiuus casus qui obliqui dicuntur, obliquos*

<sup>5</sup> P. M. ALONSO, *op. cit.* p. 421.

*homines siue obliquitatem hominum manifestant. Quadam enim pulchra similitudine sicut obliqui homines per creationem: a Dei rectitudine deriuantur, ita obliqui casus per inflexionem a nominatiui rectitudine deriuatur.* Continúa recapitulando las ideas ya expuestas anteriormente acerca del significado simbólico y moral de las desinencias. En primer lugar las referentes a la letra .c. del nominativo, como significante del propio Jesús: *Quod sicut dixi ex finalibus litteris ipsorum trium clarissime deprehendes. Quippe iste nominatiuus Ihc habet .c. finalem litteram que tam in significatione quam in forma et in loco ipsum Dominum Ihesum uel significat uel designat. Nempe in calculo pro centenario ponitur qui est perfectus numerus, et est unus de terminis numerorum. Unde non solum designat perfectionem ipsius Domini, set perfectam retributionem quam perfectis aliis in perfectione siue in termino seculi est ipse Dominus collaturus* En segundo lugar la forma redonda de la letra .c. alude a la herida del costado de Jesucristo en cuanto hombre que soporta el dolor y las heridas por la salvación de todos los fieles: *In forma uero cum .c. littera sit rotunda, ut non tantum sit sperica, set etiam spirica, uulnus habet in dextro latere tamquam ibi fuerit lanceata. Diuinitati enim Domini, rotunditas propter perfectionem congruit, set ut non tantum sit spericus set etiam spiricus, quod est, ut non tantum sit Deus, set etiam homo Deus, dextrum latus in fine habuit lanceatum, et ob hoc in hoc nominatiuo Ihesus erat uulnus in dextro latere habiturus et in fine seculi fideles omnes quos per suum uulnus redemerat, saluaturus.*

El propio autor reclama la atención del lector sobre la admiración que pueden causar estas inauditas concordancias en el lector: *Audi obsecro inauditam litterarum et rerum et euentum planam concordiam quam mireris. Iste nominatiuus Ihesus designat in finali uulnere, finalis littere, finale uulnus finienti Domini, finale premium in fine seculi, sine fine fidelibus collaturi.*

Considerados los aspectos que el autor cree susceptibles de moralización en el nominativo, hace una recapitulación de éstos y pasa a analizar el acusativo y ablativo para añadirlos al proceso de alegorización que ofrecen los aspectos significativos de estos casos: *Per animam accusat, et ut timide supra me dixerim, uidere uideor quod sicut nominatiuus diuinitatem, ita accusatiuus animam et ablatiuus corpus ipsius Ihesu ineffabili quodam misterio representat.* Enumera en detalle la significación simbólica de cada uno de los tres casos: *Nimirum per diuinitatem nominat, unde diuinitati attribuitur nominatiuus. Per animam accusat, unde anime attribuitur accusatiuus. Per corpus aufert, unde corpori attribuitur ablatiuus. In celo nominat ut nominatiuus. In inferno accusat ut accusatiuus. In sepulchro aufert ut ablatiuus. Nominat et munerat et remunerat in celo stellas, id est, angelos et homines, reddens singulis suorum stipendia meritorum et hoc per diuinitatem. Accusat et recusat et excusat in inferno. Accusat demones, recusat infideles, excusat uel potius decusat fideles. Illis supplicia, istis praemia erogando. Et hoc per animam. Aufert et offert et confert in sepulchro. Aufert custodibus rationem. Offert mulieribus resurrectionem. Confert discipulis securitatem. Singula singulis ut docebat. Et hoc per corpus.*

Para proseguir la moralización de los tres casos, continúa desarrollando su análisis de las «desinencias-terminaciones» del nominativo, acusativo y ablativo del nombre de Jesús, subrayando el valor simbólico que tienen como letras y buscando todos los aspectos que pueden ofrecer, como es el caso de la correspondencia matemática de las letras C y M en el cálculo romano con su valor de cien y mil respectivamente. Para la letra .c. la tercera letra del alfabeto, al final del libro sexto, en el que encontramos los pasajes que estamos comentando, escribe un último paralelismo con la letra A, la primera letra e inicio, por tanto, del alfabeto: *Cum enim .a. sit prima littera alphabeti et triangula[A], eternitatem que est rerum principium representat. Ad in eadem serie .c. est tertia et ecce trinitas et in isto nomine Ihc .c. est finalis et ecce principium. Idem est enim principium que et finis. Ipso principio et fine testante qui ait: «Ego sum alpha et omega. Primus et nouissimus. Inicium et finis». Et ita patet quod .a. et .c. ad idem penitus retorquentur. Rursus .c. ponitur in fine huius nominis Ihc in quo est uita nostra, quia in fine presentis uite per Ihesum sumus fructum centesimum recepturi. Ad hec omnia euidenter facit ipsius nominis interpretatio gloriosa. Ihesus enim interpretatur saluator. Unde illud: Ihesus saluans dicitur.*

Entrando en la desinencia del acusativo, nos presenta la figura de la .m. con los tres pies, con los que el autor hace descender al alma al infierno y comprender la confrontación de las virtudes y los vicios: *Ad hoc facit quod nominatiuus terminatur in .c. Accusatiuus in .m. Ablatiuus in .u. Quippe .c. littera centesime retributioni accomoda; cum nominativo diuinitatis digne in celi palatio installatur. Verum .m. triples littera que tres pedes mittit inferius tamquam descenderet in infernum et in calculo pro millenario ponitur qui est perfectus terminus numerorum: representat animam cum accusatiuo suo infernum uisitans et disponens perfecte et terminans in fortitudine trinitatis.*

Introduce nuevos elementos de comparación simbólica haciendo referencia a la liberación de los judíos de Egipto: *Set prius oportuit ut diruerent tres pedes muri babilonici quem construxerant in Egipto, lateres de luto et palea igne nephario decoquendo. Per paleam uana cogitatio. Per lutum turpis locutio. Per ignem infernalis operatio signabatur;* a las tres respuestas afirmativas de Pedro a Jesús en memoria de sus tres negaciones: *Per istos tres pedes .m. felicitatis littere transiit ipse Petrus, quando trina responsione trine negationis absincium dulcorauit. Primam responsionem per humilitatem fundatur in corde cum primo pede nostri pontis. Unde primo dictus est Symon, id est, obediens. Secundam responsionem per fortitudinem fundauit in ore cum secundo pede. Unde secundo dictus est Petrus quasi firmus. Terciam responsionem per magnitudinem fundauit in opere cum tercio pede. Unde tercio dictus est Cephas, quasi caput uel princeps;* y por último a los aspectos astrológicos positivos de los planetas en sus influencias mutuas modificando las influencias de un planeta mayor por los efectos benéficos de un planeta menor: *Eleganter igitur et quasi astronomyce accusatiuus qui regulariter post nominatiuum quartum locum est solitus optinere, hic subductis duobus aliis ut notet affectum Dei ad homines amabilius proximatur. Sicut planeta maior tunc est amabilius, ut docet*

*astronomus, quando alium planetam beniuolum respicit quarta domo.* Para cerrar sus consideraciones sobre la desinencia de acusativo exclama: *Benedicta ergo .m. nostra littera ad salutem nostram in tanto accusatiuo finaliter installata.*

Como hemos señalado en el nominativo, en el que recapitula y amplía las consideraciones místicas del significado de la desinencia de nominativo, también para el acusativo retoma y amplía a nuevos símiles la consideración de la figura de los tres pies de la .m., que a modo de los pilares de un puente, representan los pilares de la fe en la salvación eterna: *Nimirum .m. finalis accusatiui littera, que ad instar pontis tres pilas habet siue tres pedes quibus innitur: fidelibus congruit quibus tres pedes fidei sunt necessarij ad salutem. Ut per illos tres pedes tanquam per pontem ab hoc mundo ad celum, a dolore ad requiem, a uia ad gloriam transeant sempiternam. Primus autem pes fidei est in corde. Secundus in ore. Tercius in opere. Primus in corde per ardentem meditationem. Secundus in ore per sinceram confessionem. Tercius in opere per fidelem operationem. Primus sanctificat animum. Secundus linguam. Tercius manum. Primus est quasi fundamentum spirituale. Secundus quasi paries. Tercius quasi tectum. De primo pede habetur ibi: «Corde creditur ad iusticiam». De secundo ibi: «Ore utem confessi sit ad salutem». De tercio ibi: «Fides sine operibus mortua est». Et ibi: «Fides sine opere, lampas sine luce». Per istum pontem tripedem quem .m. tripes in accusatiuo nostro significat, transierunt filii Israel Mare Rubrum. Et per pontem istum intendebat transire cum dicerent pharaoni: «Ibimus uiam trium dierum et immolabimus Deo nostro». Prima dieta erat in corde cum primo pede istius pontis. Secunda in ore cum secundo pede. Tercia in opere cum tercio pede.*

En este descenso de los tres pies de la letra .m. el alma percibe la bajeza de los tres grandes vicios de la bestia allí reinante, la infernal sanguijuela, soberbia, avaricia y lujuria, castigados de forma apropiada con el suplicio del infierno, frente a la superioridad de las tres virtudes cardinales, fe, esperanza y caridad, por las que el alma recibirá el justo premio del mil por uno: *Illis superbie, auaritie et luxurie, que sunt tres filie sanguisugge digna supplicia. Istis fidei, spei et caritatis, digna premia super milia auri et argenti, tribus tripes postquam tripliciter collatiua.*

En el inicio de la consideración de la desinencia del ablativo hace intervenir también el significado simbólico del valor matemático equivalente al número cinco<sup>6</sup> de la letra .u. el cinco en la numeración romana, para elevarse al misterio de los diversos sufrimientos de la pasión, como las cinco llagas, la muerte en la cruz y el depósito de su cuerpo en el sepulcro como prenda de la salvación del género humano: *Ceterum .u. littera que in calculo pro quinario ponitur a superiori parte tanquam a Deo patens pulcherrime: michi nihil aliud quam aper-*

<sup>6</sup> Una valoración global puede verse en JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ, «El uso simbólico-alegórico de los números en el *Planeta* (1218) de Diego García de Campos, Canciller de Castilla», *Leonardo Fibonacci. Matematica e società nel Mediterraneo del secolo XIII*. Florencia (en prensa).



*tum a Deo sepulchrum Domini representat. Unde corpus eius quinque perforatum uulneribus, ut quinque sensus nostros corporeos restauraret quasi cum ablatiuo se ipsum auferens: milites armatos terruit, Magdalenam inhermem solam et treidam animauit. Symonem pro negatione timidum, Petrum fecit.*

Al igual que con el nominativo y el acusativo, ampliados en un largo paréntesis de recopilación de los simbolismos que les afectan, vuelva a la consideración de los conceptos sobre el ablativo. Presenta la dualidad bifronte de los dos elementos de la letra .u. como figuración de la dualidad de las riquezas terrenales, y su pobreza para el poseedor en relación con la vida celestial: *Verum tamen .u. finalis littera ablatiui, clausa inferius et aperta superius et bicornis, infideles arguit qui in terrenis diuites, in celestibus pauperes, non habent celestis gratie tegumentum. Unde merito sunt bicornes, quia illum magisterium erroris miseri subsecuntur, qui primus ab unitate discrepans, uidetur binarium diffamasse.* Y pone como ejemplo significativo a Esaú el personaje bíblico que lleva en su propio nombre el estigma de este significado: *Si bene notaueris quam signanter ille sceleratus Esau, qui numquam celestis gratie rorem habuit, in ipso nominatiuo preter solitum .u. finaliter installauit.*

El empleo de la forma del ablativo en el resto de los casos, genitivo, dativo y vocativo, le sirve para estigmatizar a los tres grupos de hombres que, a lo largo de los tiempos, han quedado fuera del seno de la iglesia: judíos, herejes y gentiles: *Sane ablatiuus ab aufero, aufers dicitur et est notabile quod iste ablatiuus Ihesu discurrit per genitiuum, datiuum et uocatiuum. Et per istos tres casus infideles trium temporum designantur. Quibus per Dominum omnis gloria est ablata uel tres infidelium populi principales. Iudei, heretici et gentiles.*

Hacen referencia especial al genitivo los judíos por ser Jesús de este origen: *Iudeos intelligo per genitiuum quia inter ipsos genitus est Ihesus.* El dativo simboliza a los herejes: *Hereticos per datiuum quia illos specialiter Ihesus uocat.* A todos éstos priva el ablativo de la gracia y la gloria divina, dones ambos que otorga a los fieles de todos los tiempos que crean en Jesucristo: *Isti autem omnibus auferet ablatiuus omnem gratiam et omnem gloriam et eas conferet suis fidelibus qui a tempore Abel iusti usque ad diem iudicii in eum fuerant credituri. Ista duo uidetur exprimere in forma sua .u. finalis littera ablatiui.*

Finalmente las dos partes abiertas de la .u. simbolizan las dos naturalezas de Jesús o los dos Testamentos. La parte izquierda para dirigirse a los réprobos enviándoles al fuego eterno y la derecha para acoger a los bienaventurados y llevarlos al reino que les está preparado desde el origen del mundo: *Que cum inter duo capita tanquam inter duas naturas Domini Ihesu uel duo testamentos apertum teneat, a sinistra parte seu humana fuerit seu diuina, uidetur dicere condemnandis: «Ite maledicti in ignem eternum». A dextra uero parte seu diuina fuerit seu humana, uidetur dicere predestinatis: «Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod uobis a mundi origine preparui». De ore isto uidetur Iohannes sensisse in Apochalipsi cum dicit: «De ore eius procedit gladius acutus, ut in ipso percutiat omnes gentes». Et hoc ad sinistram. Et ad hoc uidetur cum suspirio hanelasse in fine libri cum dicit: «Veni Domine Ihesu». Et hoc ad*

*dextram. Et utrumque secundum utramque naturam. Quicquid enim habet Filius Dei per naturam, habet Filius Virginis per gratiam. Reuera .u. mistica littera in bonam partem sepissime acceptatur. Cum enim in calculo quinque exhibeat, et inter uocales optineat quintum locum et a superiori aperturam habeat tanquam plagam, competencius quinque plagas superioris Domini, quam quinque zonas inferioris seculi representat. Et uidetur cum Ihesu offerre pro nobis Patri quinque intercessorias cycattrices. Sicut Ioseph quinque extremos fratres suos statuit coram rege.*

En definitiva, por los tres casos de la declinación del nombre de Jesús se otorga a los hombres, que andan en el camino de la vida, el poder aspirar y alcanzar la vida verdadera y a Dios se atribuye la gloria sempiterna. Garantía y testigo de estas predicciones son los textos bíblicos, que apoyan y fundamentan tales consideraciones: *Audi cum leticia christiane qui Domino militas in uia, ut a Domino Ihesu stipendieris in patria, dico etenim, dico tibi, et predico, quod per Ihesum, et cum Ihesu, et in Ihesu datur hominibus uita et Deo gloria sempiterna.*

Tras aseverar que Jesús es el nombre propio y personal de Cristo: *hoc nomen Ihesus est personale et est proprium nomen Christi*, un breve comentario acerca del origen hebreo de este nombre divino y salutífero, y su paso a las lenguas griega y latina, con la prelación dada por san Pablo en el orden de los nombres, primero Jesús, después Cristo, nuestro autor concluye, con técnica retórica en forma anular, enlazando con las reflexiones que había iniciado igualmente con la consideración del nombre de Jesús en si mismo y en su origen y su escritura en la lengua hebrea: *Est igitur hoc nomen Ihesus natione celeste, prolatione angelicum, effectum salutare, origine Hebreum. Set teste Iheronimo lingua Hebraea, tanquam mater, procedit et introducit et instruit linguam grecam, sicut greca latinam. Unde Paulus fere ubique premitit hoc nomen Ihesus huic nomini Christus, et non e conuerso.*

Dos breves referencias más encontramos en el *Planeta* a la declinación del apelativo de Jesús, *Dominus*. La primera hace referencia al genitivo *Domini* en la expresión «*in hereditate Domini*» usada por san Hilario en su tratado *De Trinitate* VIII 13. En ella el genitivo implica y simboliza a juicio de Diego Garcia, la Trinidad de personas en la esencia de un sólo Dios: *Benedictus sit iste genitiuus «Domini». Bene ueniat talis genitiuus. Genitiuus trisillabus qui in unius Dei essentia trium personarum figurat et exhibet Trinitatem. Iste genitiuus grammaticae non ignarus a Patre suo tanquam a nominatiuo, nullo medio generatur. Genitiuus iste generatus. Genitiuus genitus. Genitiuus regenerans. Generatus ex Patre ab eterno. Genitus ex matre in tempore. Regenerans fideles in cruce, et redimens et reformans.*

Especulando sobre la flexión de este nombre, incide de nuevo en la idea de la unidad de un Dios y su trinidad de persona, representado en la forma del nombre en nominativo, genitivo y dativo. *Speculemur profundius si adsit gratia, quam mirabiliter a nominatiuus Dominus, genitiuus Domini, et datiuus Domino deriuentur. Neque enim ipsum nomen, nec sillabarum uel litterarum numerus, nec inflexiones casuum carent misterio sine causa. Quppe cum sit nomen unum*

*et tres uoces uarie: unius et trini Dei effigiem representant. Presertim quia tres uoces trisillabe: trium personarum numero adaptantur. Et in uno nomine tres trium uocum inflexiones uarie in uno Deo Patris innascibilitatem et Filii nascibilitatem et Spiritus Sancti processionem limpide manifestant. El propio número de las letras de cada uno de los términos, a la manera de la corteza del árbol, encierra una carga simbólica que desvela el autor: Nimirum nominatiuus Patri, qui est generator et quasi denominator, genitiuus Filio, qui est genitus, datiuus Spiritui Sancto, qui est dator carismatum, etiam per allusionem littere in ipso cortice adaptatur. Verum in nominatiuo sunt septem littere, et in genitiuo et datiuo sene. In quo Patris auctoritas et Filii et Spiritus Sancti perfecta equalitas et equalis perfectio designatur. Nimirum septenarius est uniuersitatis numerus. Unde Patri, qui uniuersorum est principium congruit euidenter. Ceterum quod senarius sit perfectus numerus, non solum arismetis set theologis est apertum.*

En otra referencia coloca al genitivo *Domini* intermedio entre nominativo y dativo, donde el nominativo es el Padre y el dativo Cristo que como don de Dios se nos otorga por su gracia a través de María, su madre: *Presertim cum Christus ut uere loquar sit quasi genitus ex patre et datiuus ex matre. Ex Patre genitiuus hoc est genitus per naturam. Ex Matre datiuus hoc est datus nobis per gratiam.*

Aunque en cada punto no hemos querido insistir en los aspectos retóricos y estilísticos del texto del *Planeta*, al inicio de nuestro análisis hacíamos mención de su uso reiterativo de la retórica y los procedimientos de adorno de las figuras de dicción, para finalizar ahora, solo queremos resaltar algunos ejemplos de aquello que sobresale evidentemente de la lectura de los textos que hemos ido glosando, el reiterado empleo de los periodos de estructuras trimembres con los añadidos de las figuras etimológicas y aliteraciones, o las rimas internas que casi hacen de su prosa un «prosímetron» al servicio de los conceptos morales que quiere realzar en todo momento.

En definitiva, acorde con todo el plan de su obra, Diego Garcia de Campos, acude a todos los aspectos posibles de moralización de las cosas de este mundo, criaturas de Dios, reflejo de su Creador, para resaltar y exaltar los conceptos teológicos incluidos en los grandes misterios de la fe cristiana. En este caso unas mínimas ideas lingüísticas sobre los casos en sus aspectos morfológicos o sintáctico-funcionales, empleados en la declinación latina del nombre de Jesús, que son elevadas a la máxima categoría de símbolos y alegorías de su divinidad y su gloriosa misión redentora y salvadora de los integrantes de la Humanidad entera.

jose.martinez@uab.es